

distintas ramas reales y nobles cristianos por ostentar el poder. De ahí que pensemos que la idea de barrera con las tres ciudades castellanas que tiene Alfonso VI se debe de plasmar de alguna forma. La presencia de Alfonso VII, siendo niño, queda descartada, pero no que se siga trabajando en fortalecer la muralla, necesaria en una sociedad de frontera, que continúa hasta que en época de Alfonso VIII se configura tal cual la vemos.

La necesidad de refugio, avituallamiento, defensa es un continuo a lo largo de la Edad Media, los movimientos de población vinculados a la guerra sean de conquista, o de poder, no deben permitir que zonas de paso como Ávila estén desprotegidas, sobre todo cuando las lecturas de paramentos en excavación y alzado nos remiten a la continuidad. Pese a ser una ciudad de frontera, todo indica a que es uno de esos centros en los que el poder municipal parece más fuerte que el feudal.

Aquí surge una gran duda sobre si se están construyendo las iglesias, la muralla y los barrios, como bien sabemos. ¿Cómo encaja la reseña de Al Idrisi cuando se refiere a Ávila como agrupación de aldeas con jinetes vigorosos? ¿A qué hace referencia? Sabemos que no estuvo nunca ni en las proximidades de la ciudad, por lo que su descripción parece responder al desconocimiento. Cuando hace este relato, 1154, hay un auge constructivo en Ávila por lo que ¿podemos pensar que la referencia de Al Idrisi sea a los pueblos que rodean a la ciudad?, o ¿era a estos barrios que están apareciendo?, o ¿se debió a una mera especulación?

Que alarifes islámicos, muy probablemente asalariados, estaban trabajando en la muralla es un hecho constatable. No hay más que ver la estructura de las Puertas de San Vicente y el Grande, para observar las similitudes y la relación con la Puerta de Valmardón de la muralla toledana. No es de extrañar, puesto que eran constructores muy considerados y que se siguen moviendo y trabajando por la Península pese a los conflictos bélicos del momento.

Desde su origen la muralla ha estado muy presente en el concepto de la ciudad, en las crónicas siempre hacían alusión a sus fortísimas torres y lienzos. Este año se celebra el 500 aniversario de la derrota comunera y en Ávila se constituyó la Santa Junta y se celebraron las primeras reuniones. El motivo no fue otro que sus potentes muros defensivos, que aportaban la seguridad del refugio y la defensa. Esta es una certeza que aparece reflejada en la documentación (Pérez 1977).

Al igual que, una vez más, esa capacidad de seguridad y refugio hace que se refuerce ante las Guerras Carlistas. Se rehacen fosos, se arreglan puentes levadizos y se construyen revellines y defensas interiores, que posteriormente se eliminan y rediseñan espacios para uso público (Figura 25).

Y la muralla pervive a lo largo del siglo XIX, cuando en toda Europa se demuelen con todo tipo de consideraciones peyorativas.

A lo largo de todo el siglo las actas municipales recogen numerosas obras en la cerca, buscando siempre su conservación. En 1848 surge, incluso, una ordenanza para su protección con un encargado de velar por su buen estado. Cuando P. Madoz escribe su Diccionario en 1845, considera que es imprescindible su demolición, surgen discusiones que culminan con la determinación de conservarla como símbolo de la ciudad.